

vacion. Procura tenerlas escritas con letras grandes en alguna parte de tu cuarto, donde te den, por decirlo así, en los ojos muchas veces al día; y cuando te salga mal alguna pretension, algun negocio temporal, imagina que te dice Dios allá dentro del corazón: *Porrò unum est necessarium*: una sola cosa te es necesaria, que es salvarte.

2. Imponete una ley de no emprender jamás negocio alguno que no lo refieras á tu salvacion. Díte á tí mismo lo que se decia á sí propio san Francisco de Borja: Este negocio, este estudio, esta diversion ¿conducirán para salvarme? Déjalo todo antes que dejar las obligaciones de cristiano: ningun negocio ha de estorbarte tus ejercicios espirituales diarios, tu oracion, tu misa, tu leccion espiritual, tu visita de altares, tu frecuencia de sacramentos. El hombre de un solo negocio todo esta ocupado en él.

---

#### SAN GREGORIO, OBISPO.

En Iliberi, ó Eliberi, silla antigua episcopal de la Bética ó Andalucía, sita en opinion de unos en un monte contiguo á Granada, y segun otros en la misma ciudad, floreció en el siglo IV de nuestra era san Gregorio, prelado digno de memoria eterna por su zelo apostólico, por su eminente ciencia y grande santidad, y especialmente por su inflexible constancia en no comunicar jamás con los herejes arrianos.

Habia penetrado el arrianismo hasta el Occidente, despues de haber desolado casi toda la iglesia oriental, protegido con la autoridad del emperador Constantio, hijo del grande Constantino, acérrimo defensor de la impiedad, quien persiguió cruelmente á los prelados católicos, y desterró de sus sillas á

los mas zelosos y ejemplares. Ensoberbecida la herejía con sus conquistas, encendió una guerra sangrienta entre católicos y arrianos; el odio era mutuo entre ambos partidos, y no se veia otra cosa entre los que por su carácter debian edificar, que cisma y division.

Para terminar una discordia tan perniciosa como general, que puso á la Iglesia en el estado mas deplorable, se convocó en Rimini un concilio en el año de 359, el que habiendo tenido un principio bueno y santo, tuvo un fin muy desgraciado. Habian concurrido á él mas de 400 obispos del Occidente, y corrian ya siete meses de ausencia de sus iglesias sin haberse concluido los negocios á satisfaccion de todos. Al fin prevalecieron los arrianos, proponiendo una fórmula capciosa, en la cual se confesaba que el Hijo era semejante al Padre, y que no era criatura como las demás; y preocupados los ortodoxos con aquella apariencia que no sonaba desigualdad en las divinas personas, firmaron la fórmula, donde en realidad estaba oculto el veneno de la herejía. Remitada á Constantinopla, donde estaba el emperador, hizo este que la firmasen los legados de otro sínodo celebrado por aquel tiempo en Seleucia, con todos los demás obispos que se hallaban en la corte. Prosiguió tan adelante aquella deshecha tempestad, que sobrepujó á los daños que causaron á la Iglesia los gentiles con sus persecuciones. Envióse por todo el mundo la fórmula, con órden del emperador para que fuese desterrado todo aquel que no la firmase. Fueron muy pocos los que no cedieron al precepto imperial; unos sin conocer la ponzoña, otros por temor, otros atendiendo al premio, y algunos con pretexto de conservar la paz.

Entre los que se salvaron del naufragio de tan temible borrasca, fué uno nuestro santo, cuya in-

vencible firmeza hizo su nombre tanto mas recomendable, cuanto fué mas visible su constancia en medio del mayor número de tímidos y condescendientes con que contaba el partido del error. Dios le reservó con otros pocos escogidos de igual zelo y fortaleza para sostener los derechos de la verdad. Gregorio á nada atendió tanto como á conservar la fe católica en los términos precisos con que se habia definido en el concilio general de Nicea. Él supo resistir á los arrianos, y hacer patentes las artificiosas palabras de su fórmula de fe; manteniéndose inflexible en no comunicar con los sospechosos de herejía. No le acobardaron las formidables penas con que eran amenazados todos los que no querian dar cumplimiento á los injustos decretos del emperador, á los que paró rostro firme, á pesar del mal ejemplo de los muchos prelados que cedieron cobardemente á la providencia de un príncipe declarado enemigo de los católicos.

San Eusebio de Verceli, uno de los insignes obispos que defendieron en Rimini la fe católica contra todo el poder de los arrianos, por lo que fué desterrado de su silla, sin que bastase para contenerlos el respeto de su autoridad, el alto concepto de su santidad, ni la reputacion universal de su sabiduría, en la carta que escribió á nuestro santo, elogia su constancia en haberse resistido á comunicar con los obispos que en el concilio de Rimini trataron con Ursacio y Balente, caudillos de la herejía, lo que alaba como una accion digna de un prelado ortodoxo y de un sacerdote de Dios, nacida de un corazon zeloso y firme en sostener la verdad, sin ablandarse con el terror ni con los destierros conminados por un soberano, acérrimo protector de la impiedad.

Además de esta admirable entereza que hizo digno á nuestro santo de una eterna gloria, le elogia el padre san Jerónimo en el libro de los varones ilustres,

diciendo que compuso hasta su última edad diversos tratados, y un elegante libro sobre la fe, el cual, aunque existia en tiempo del santo doctor, hoy no nos consta ciertamente su existencia; porque el que corre con este título es atribuido á diversos autores, y algunos críticos le estiman de Faustino Luciferiano.

Hay quien ha querido hacer á san Gregorio de la secta de los Luciferianos, ya porque resistió con Luciferio, obispo de Cállar, á la comunicacion con los herejes; ya porque le elogian Marcelino y Faustino, de la misma secta, en el libelo que ofrecieron en el año 364 á los emperadores Valentiniano, Teodosio y Arcadio, que dió á luz Sirmondó en el de 1590. Pero además de los testimonios de san Jerónimo y san Eusebio de Verceli que alaban su fe, zelo y santidad, es preciso distinguir que no es lo mismo convenir Gregorio con Luciferio en negarse á la comunión con los herejes, que resistirla aun en el caso de que arrepentidos de sus errores regresasen al gremio de la Iglesia, que fué el error de estos sectarios, en el que jamás incurrió nuestro santo. Mucho menos es bastante para esta censura el elogio que hacen de él Marcelino y Faustino en dicho libelo, reconocido por todos los críticos como un agregado de imposturas y falsedades.

Finalmente, lleno de merecimientos, despues de haber gobernado muchos años su obispado como un zeloso pastor, murió en el Señor á fines del siglo IV, no constándonos el año de su precioso tránsito, y sabiendo solamente por san Jerónimo que vivia aun en el año de 392.

## SAN FIDEL DE SIGMARINGA, MÁRTIR.

San Fidel, bello ornamento del orden de Capuchinos, é ilustre mártir de la fe católica, nació en Sigmaringa, pequeña ciudad de la Suabia, en el año de 1557. Su padre, llamado Juan Rey, le envió á estudiar á la universidad de Friburgo en la Suiza, donde luego se dió á conocer por su talento, y se hizo amar por su modestia, su circunspeccion y sus finos modales. El Señor que le habia escogido para vaso de eleccion, le conservó la inocencia en medio de los peligros que rodean á la juventud estudiosa, y el santo contribuyó por su parte haciendo una vida muy mortificada; jamás bebió vino, y siempre vistió cilicio. Siguió la carrera de la jurisprudencia, y habiendo ganado todos los cursos, recibió con mucho aplauso la borla de doctor.

El año de 1604 partió en compañía de tres jóvenes caballeros que enviaron sus padres á viajar por diferentes partes de la Europa. Nuestro santo se dedicó principalmente á inspirarles vivos sentimientos de religion, dándoles el ejemplo de las virtudes mas edificantes, y sobre todo de una tierna y sincera devocion. No dejaba pasar dia alguno de fiesta sin acercarse á la sagrada mesa; visitaba las iglesias y los hospitales de todas las ciudades que encontraba en su tránsito; socorria á los pobres segun sus facultades, y muchas veces le sucedió despojarse de sus vestidos para dárselos.

De vuelta de sus viajes, obtuvo en Colmar, ciudad de la Alsacia, una plaza en la magistratura. Desempeñóla nuestro santo con mucha reputacion; y como los dos principales móviles de su alma eran la jus-

ticia y la religion, la primera le hacia recto é inaccesible al soborno, y la segunda le inclinaba á interesarse en favor de los desvalidos: asi mereció que se le llamase *el abogado de los pobres*. Pero habiendo visto algunas injusticias que no estaba en su mano evitar, comenzó á disgustarse de su cargo; temió verse envuelto en los pecados de otros, y dando de mano á los negocios, resolvió dejar el mundo y acogerse a sagrado de la religion. Habia en Friburgo un convento de Capuchinos, que edificaban á toda la comarca por la austeridad de su vida. A este asilo determinó retirarse nuestro santo, y haciendo donativo de sus bienes y biblioteca al seminario conciliar en beneficio de los estudiantes poco favorecidos de la fortuna, despues de distribuir á los pobres sus restantes efectos, tomó el hábito de capuchino en el año de 1612. Su superior le dió el nombre de *Fidel*, y segun la costumbre de los Capuchinos se apellidó de *Sigmaringa*, de la ciudad en que habia nacido.

Desde el momento en que vistió el santo hábito, es indecible el ardor con que aspiró á la perfeccion religiosa por el camino de las humillaciones y de las penitencias. En vano se amotinaron las pasiones, viéndose refrenadas en el claustro: la obediencia á sus superiores, y la docilidad con que escuchaba y seguia los consejos de su confesor, á quien manifestaba todos los secretos de su alma, le hicieron salir victoriosos de las mas violentas tentaciones. Su fervor no se contentaba con las mortificaciones prescritas por la regla, sin embargo de ser esta austerisima; sus ayunos eran rigurosos; en el adviento, cuaresma y vigalias no vivia mas que de pan, agua y frutas secas. Ninguna cosa era capaz de interrumpir el recogimiento interior de su alma; y en sus oraciones nada pedia tanto á Dios como el que le librase de todo pecado, y aun de la tibieza.

Estudió por obediencia la sagrada teología, en la que hizo tan notables progresos, que apenas fué ordenado de sacerdote, le dieron sus superiores el cargo de predicar la palabra de Dios y de oír las confesiones de los fieles. En uno y otro ministerio se portó con admirable discrecion y con gran zelo, y el fruto fué correspondiente á tan buenas cualidades. Habiéndole nombrado guardian del convento de Welthirchen, obró milagros de conversion en esta ciudad y pueblos circunvecinos, logrando tambien desengañar de sus errores á muchos Calvinistas.

Llegó á Roma la noticia de las virtudes de Fidel, y de los copiosos frutos que acompañaban á sus trabajos apostólicos; é informada de esto la congregacion de la Propaganda, le nombró para ir á predicar á los Grisones, en cuyo país no habia penetrado misionero alguno despues que este pueblo habia tenido la desgracia de abrazar el calvinismo. La empresa era por consiguiente arriesgada, capaz de desalentar otro zelo menos ardiente que el de nuestro santo; pero Fidel tenia tan en el alma la mayor gloria de Dios y la conversion de sus prójimos, que partió con alegría al teatro de su mision, sin arredrarle ni las fatigas del camino, ni las amenazas que le hicieron de quitarle la vida. Llevó consigo ocho religiosos de su órden, que le fueron asociados para trabajar bajo su direccion. En las primeras conferencias convenció á dos caballeros calvinistas, y sus conversiones hicieron grande ruido en el país. Penetró en 1622 en el Canton de Pretigout, donde convirtió muchos herejes. Todo predicaba en él: su modestia, su compostura, la pobreza de su hábito, la austeridad de su vida, su semblante mismo y hasta sus mas indiferentes acciones; pero mas que á todo esto y á la energia de sus discursos se debió el gran número de conversiones que hizo al fervor de sus oraciones.

Bramó de rabia el infierno al ver las presas que se arrancaban de su poder, y su furor se comunicó á los Calvinistas que habian tomado las armas contra el emperador. Alarmados por el gran número de herejes que convertia nuestro santo, resolvieron detener sus progresos deshaciéndose de él á toda costa. Supo el santo misionero sus infernales designios, pero no por eso se desanimó; antes bien, subiendo al púlpito en la villa de Gruch, el dia 24 de abril de 1622, despues de haberse confesado y dicho misa, predicó con una especie de entusiasmo sagrado; predijo su muerte á muchas personas, y despues firmó todas sus cartas, *fray Fidel, que será pronto alimento de gusanos*. Desde Gruch pasó á predicar á Sevis, en cuya iglesia estando persuadiendo á los católicos que permaneciesen firmes en la fe, un calvinista le disparó un mosquetazo, que afortunadamente no le tocó; los fieles le rogaron con instancia que se retirase, pero él les respondió que no temia la muerte, y que estaba pronto á sacrificar su vida por la causa de Dios.

No tardó en llegar este momento. Volvia el santo á la villa de Gruch, y en el camino cayó en manos de una banda de soldados calvinistas que capitaneaba un ministro de su secta. Echáronse sobre él como unos lobos, golpearonle, insultáronle, trataronle de seductor y quisieron obligarle por fuerza á que abrazase el calvinismo. « ¿Qué es lo que me proponéis? respondió el padre Fidel: yo he venido entre vosotros para refutar vuestros errores, y no para abrazarlos. La doctrina católica es la fe de todos los siglos, la única verdadera, y por la que estoy pronto á dar mi vida. » A estas palabras, uno de la tropa le tiró una cuchillada y le derribó en tierra; el santo se incorporó, y puesto de rodillas, hizo esta oracion: « Señor, perdonad á mis enemigos: la pasion les ciega, y no saben lo que se hacen. Jesus mio, tened mise-

ricordia de mí; María, madre de Dios, asistidme. » Acabada esta súplica, una segunda cuchillada le tendió en el suelo bañado en su sangre; y no satisfecho con esto el furor de aquellos soldados, le acribillaron el cuerpo á puñaladas, y le cortaron la cabeza y la pierna izquierda.

Sucedió la preciosa muerte de san Fidel en el año de 1622, á los cuarenta y cinco de su edad y diez de profesion. Los católicos enterraron el día siguiente su cuerpo, que se conserva con mucha veneración en el convento de Capuchinos de Welthirchen; pero la cabeza y la pierna izquierda, que habian sido separadas del tronco, fueron trasladadas despues con mucha pompa y solemnidad á la catedral de Coira, donde se veneran, obrando el Señor gran número de milagros por la intercesion de su siervo. Entre ellos se cuenta la conversion del ministro que capitaneaba los soldados, el cual, habiendo visto verificada la derrota de los Calvinistas por los Imperiales, conforme á una prediccion del santo, movido de esta circunstancia, se reconoció y abjuró públicamente la herejía. El papa Benedicto XIII beatificó al ilustre mártir del catolicismo en 1729, y Benedicto XIV le canonizó en 1746, colocando su nombre en el martirologio romano en el día 24 de abril.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Sevis, en el país de los Grisones, san Fidel de Sigmaringa, del orden de Capuchinos, el cual, habiendo sido enviado á predicar la fe en aquella tierra, fué muerto por los herejes, y el papa Benedicto XIV le colocó en el catálogo de los santos mártires.

En Roma, san Sábás, capitan de una compañía de soldados, el cual, siendo acusado de que visitaba á los cristianos en las cárceles, confesó el nombre

de Jesucristo delante del juez, por cuyo mandato le quemaron con hachas encendidas, y le metieron en una caldera llena de pez hirviendo, de la que salió sano y salvo. Con este milagro se convirtieron setenta personas, que perseverando con inalterable constancia en confesar la fe, fueron pasadas á cuchillo: por último á san Sábás se le arrojó en un río, donde consumó su martirio.

En Leon de Francia, la fiesta de san Alejandro mártir, que, despues de una larga prision en tiempo de Antonino Vero, fué primeramente de tal manera despedazado por la crueldad de los que le azotaban, que rota la juntura de las costillas y descubiertas las entrañas, se le veian hasta los intestinos; por último, falto de sangre y de fuerzas, fué clavado en una cruz, en donde entregó su dichoso espíritu. Con él martirizaron á otros treinta y cuatro cristianos, cuya memoria se celebra en diferentes dias.

El mismo día, los santos Eusebio, Neon, Leoncio, Longinos y otros cuatro, que despues de crueles tormentos fueron degollados en la persecucion de Diocleciano.

En Inglaterra, el tránsito de san Melito obispo, que fué enviado á esta isla por san Gregorio, y convirtió á la fe los Sajones orientales con su rey.

En Elvira en España, san Gregorio, obispo y confesor.

En Irlanda, san Egberto, presbítero y monje, de admirable humildad y continencia.

En Reims, las santas virgenes Beuva y Doda.

*La misa es del comun de confesor pontifice, y la oracion del santo la siguiente.*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Gregorii, confessoris tui atque pontificis, Te rogamus, ó Dios omnipotente, que la veneranda festividad del bienaventurado Gre-

veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum....

gorio, tu confesor y pontífice, nos aumente la devoción y con ella la esperanza de nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo....

*La epístola es del cap. 44 y 45 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día 1, pág. 32.*

## REFLEXIONES.

*Dióle el gran sacerdocio para que ejerciese sus funciones, para que cantase alabanzas á Dios, para que en su nombre anunciase al pueblo su gloria, y para que ofreciese incesantemente al mismo Dios incienso digno en olor de suavidad.* Esto es puntualmente lo que quiere Dios de todo aquel á quien eleva á la alta dignidad del sacerdocio: que ejerza sus funciones, *fungi sacerdotio*, esto es, que todos los días ofrezca en el altar el cordero sin mancilla; que su ocupación y su oficio sea cantar alabanzas al Señor, y predicar al pueblo su palabra. Y por cuanto un ministerio tan santo y un carácter tan sagrado están pidiendo una vida pura, inocente y ejemplar, que en todos tiempos exhale en buen olor de Jesucristo, exige Dios de todos los sacerdotes un arreglo de costumbres más exacto, una virtud más particular y un fervor más constante. Son los sacerdotes, por su carácter, personas consagradas; por su estado, ministros del altar; por su título, conquistados ó adquiridos especialmente por el Señor, y escogidos para ser oráculos de Dios vivo, intérpretes de su voluntad, depositarios de los méritos y aun de la misma sangre del Redentor. Su vida escondida en Jesucristo, según la expresión del Apóstol, debe representar á los ojos de todos la vida del mismo Cristo. Sus días no son suyos; reservélos para sí el que los llamó á su servicio; estables prohi-

bida toda ocupación puramente profana; para ellos todos los días son ferias, esto es, días de fiesta y de solemnidad: pensamientos, acciones, deseos, diversiones, hasta la misma aparente ociosidad, todo debe ser en ellos santo ó santificado. Siendo respetables aun á los ángeles por su elevado carácter, no lo deben ser menos á los hombres por la inocencia y por la santidad de su vida.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el día 1, pág. 35.*

## MEDITACION.

A QUÉ PELIGRO SE EXPONEN LOS QUE PASAN UNA VIDA OCIOSA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera á qué riesgo nos exponemos en una vida ociosa é inútil, y cuánto debemos temer el castigo de un Dios justamente irritado, que puede fulminar contra nosotros aquella terrible sentencia de reprobación pronunciada contra el árbol que no lleva fruto.

Mucho tiempo ha que no cesa Dios de avisarnos: inspiraciones, gracias, auxilios, instrucciones, lectura de buenos libros, accidentes imprevistos, todo se dirige á convertirnos. Hace mucho tiempo que el Señor busca frutos, y no encuentra más que hojas, ó frutos semejantes á los del campo de Gomorra, que debajo de una bella corteza solo escondían cenizas. ¿Cuál será, pues, nuestra suerte? ¿qué destino debemos esperar? El árbol estéril es condenado al fuego: un cristiano vacío de buenas obras, sin devoción, y que no tiene más que la apariencia de cristiano, ¿tendrá el cielo por herencia?

*Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, et non feci?* ¿Qué mas debí hacer por mi viña, que no hiciese? dice el Señor por el Profeta. Trae á la memoria los auxilios que te he concedido, las gracias que te he dispensado. Despues de tantos afanes ¿no debía esperar yo que esta mi viña me correspondiera con frutos dulces? Y en medio de eso no me ha dado mas que racimos muy amargos.

*Nunc ergo, habitatores Jerusalem, et viri Juda, iudicate inter me, et vineam meam:* Juzgad, pues, ahora vosotros mismos, hombres ingratos, si tengo razon para quejarme de vosotros. Hice por vosotros mas de lo que vosotros mismos os atreveriais á esperar, y en cierta manera aun mas de lo que podriais creer. Convenis en los beneficios que habeis recibido de mi liberal mano: pero ¿me habeis servido por eso con mayor fidelidad? ¿me habeis amado mas?

¿No tenemos razon para temer el justo castigo con que Dios amenaza á la viña estéril? *Auferam sepem ejus, et erit in direptionem.* Echaré por tierra el cercado con que la resguardé, y dejaréla abierta al arbitrio de los caminantes y de los pasajeros; convertiráse en camino público, y será pisada de todos; ya no se cultivará mas; si produjere algo, serán espinas y abrojos; y para colmo de su desdicha, ya no desprenderé yo mi apacible lluvia sobre una tierra tan ingrata, sobre una viña que no da fruto. Es fácil entender lo que significan estas expresiones. Hiciéronse en tiempo de Pascua los propósitos mas santos; conocióse el peligro de ciertas visitas, de ciertas funciones, de ciertas concurrencias, de ciertas conversaciones, y de ciertas malas costumbres. Fué fruto del dolor y del arrepentimiento un plan de vida nueva: concluyóse que era indispensable la enmienda y la reforma. Pero, pocos dias despues, todo esto dió por tierra. Y un Dios tan justamente irritado ¿continuará

despues sus extraordinarios desvelos? ¿derramará despues con profusion sus especiales favores? ¿dejará en pié ese cercado que tú mismo haces tantos esfuerzos para derribar? ¿te colmará siempre de nuevos beneficios y de nuevas gracias?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera la desgracia de una alma á quien castiga el Señor con esta justa, pero espantosa privacion. Derribada la cerca, esto es, perdido aquel recogimiento interior y debilitado aquel saludable temor de los juicios de Dios, el alma será presa infeliz de todas las pasiones; ocuparán tumultuariamente el corazon mil turbulentos cuidados; apenas se dejará percibir la voz de Dios sino allá en lo mas hondo del mismo corazon; no harán impresion los saludables consejos de un confesor docto y prudente; miraráse la virtud con tedio y con disgusto; haráse intolerable el yugo del Señor; parecerá como seco y agotado el manantial de las gracias. ¿Y qué será de una pobre alma en tan lamentable estado?

Acaso te lisonjearás con que no te has abandonado al último desórden. Pero acuérdate de que el siervo holgazan y perezoso no fué castigado porque hubiese perdido el talento, sino por no haber negociado con él. Esperas volver sobre tí y confesarte en la primera fiesta; pero si la confesion que hiciste por Pascua de Resurreccion, fué inútil, ¿no debes temer que no lo sea menos la que hagas por Pascua del Espíritu Santo? Mientras tanto el tiempo se pasa, y quizá, quizá estamos ya tocando el término fatal de nuestra vida. *Jam enim securis ad radicem posita est.* Acaso será la última sollicitacion de la gracia; acaso será la postrera vez que Dios nos advertirá, que Dios nos tocará el corazon, que Dios nos apretará para

que salgamos de este estado infructuoso y estéril. Y despues de todo esto ¿no debemos temer que pronuncie contra nosotros aquella sentencia del padre de familias contra la higuera que no daba higos? *Succidite illam, ut quid terram occupat?* Corten ese árbol cuanto antes, arrójenle al fuego; ¿á qué propósito se le ha de dejar ocupar el terreno de otro que puede dar exquisito fruto, acreditando las diligencias del cultivo?

¡Cosa extraña! Hacemos todas estas reflexiones; á muchos les estremecerán estas verdades; todos convenimos en que es muy arriesgada una vida inútil para el cielo; y en medio de eso, ¿para cuántos serán inútiles estas reflexiones!

No permitais, Señor, que sea yo de este número. Arbol estéril hasta aquí, he hecho ineficaces todas vuestras gracias, inútiles todos vuestros desvelos. No os canseis, Dios de las misericordias; continuad, Señor, continuad en asistir á esta alma con vuestra gracia, que espero dará fruto de hoy en adelante.

#### JACULATORIAS.

Dadme, Señor, todavía un poco de tiempo, que yo os satisfaré lo que os debo. *Mat. 18.*

Mostrad, Dios mio y Señor mio, en este dia que vos sois mi soberano dueño, y que yo soy fiel y humilde siervo vuestro. *Rey. 3.*

#### PROPOSITOS.

1. Si has comprendido el peligro á que está expuesta una vida ociosa, inútil y floja, fácilmente evitarás este peligro con el horror que te causará semejante vida. Pero guárdate bien de que este horror se reduzca solo á proyectos aéreos, á deseos inútiles que matan al perezoso. Procura que todas tus medi-

faciones sean prácticas, esto es, que se reduzcan siempre á la reforma de tus costumbres, á arreglar tu conducta y á la práctica de la virtud. Hasta aquí ha sido inútil tu vida, ó á lo menos ha habido en ella grandes vacíos: procura que en adelante sean dias llenos todos tus dias, segun la frase de la Escritura. Da desde luego principio por el dia de hoy, practicando en él todas aquellas obras y ejercicios que corresponden á tu estado. Visita á los pobres enfermos en el hospital; consuélalos con tus palabras y con tus limosnas. Si no los puedes visitar en el hospital, ejercita esta obra de caridad con algunos de tu parroquia. Hay muchas familias honradas que tienen gran falta de todo; lo que á ti te sobra, las acomodaria mucho á ellas; socórrelas, y gasta en esto lo que habias de gastar en una mesa espléndida, en un convite inútil, en un vestido superfluo, ó en un mueble no necesario, que bien puedes pasar sin estas cosas. Harás en esto un gran sacrificio. Ruégote que tomes gusto á esta práctica.

2. Huye la compañía de la gente ociosa, y evita toda concurrencia donde reina la ociosidad. Ten continuamente alguna cosa en que ocuparte. Una señora cristiana siempre debe tener alguna labor que la ocupe: á la labor suceda la oracion ó la lectura de algun libro devoto. Procura que sea útil hasta tu mismo descanso, por medio de conversaciones que fomenten la virtud y que edifiquen. Acostúmbrate á levantar el corazón á Dios frecuentemente con breves jaculatorias y con actos de amor suyo. Es devocion muy provechosa rezar el *Ave Maria* siempre que da alguna hora. Mucho se adelantará con una vida acostumbrada á estos devotos ejercicios: son unas industrias espirituales, al parecer de poca entidad, pero en realidad de gran valor para enriquecerse el alma.